Julián Varsavsky



Aventuras, sugestivas excursiones bajo la luz de la luna llena y novedades hoteleras para unas vacaciones en Puerto Iguazú.



Cartel original del ex cruce de fronteras Checkpoint Charlie, en cuatro idiomas.


Arte mural callejero en los contrafrentes de los edificios del barrio turco de Berlín.

ALEMANIA *Una pequeña Estambul en Berlín*

Oriente berlinés

Un recorrido por Kreuzberg, el barrio turco de Berlín, también conocido como Little Istambul. Un distrito marcado por la identidad oriental que, después de la caída del muro, se ha ido poblando con jóvenes estudiantes, militantes de izquierda (hoy ecologistas), artistas, bohemios y okupas.

POR ASTOR BALLADA
FOTOS: DULCE MOLTENI

Un itinerario típicamente turístico por Berlín no puede dejar de incluir un viaje en el tren aéreo U1. Un recorrido que brinda una panorámica de la ciudad a cuatro metros de altura entre la Estación Central y el East Side Galery en Friedrichshain, donde 1,3 kilómetro del viejo muro se mantiene en pie cubierto en parte por obras de artistas de una veintena de países y también por el arte callejero. En ese trayecto, el viajero atento podrá apreciar que antes de cruzar el río Spee se sucederán imágenes urbanas extrañas para lo que vio hasta entonces y verá después. Esto es: personas vestidas a la usanza de Oriente, negocios con carteles escritos con caracteres turcos, fachadas distintas a las que estábamos acostumbrados en Alemania, mezquitas, mujeres con velo. Si preguntamos, nos dirán que ese prólogo del río Spee es Kreuzberg, la zona más cosmopolita de Berlín.

Descubrir la historia reciente de este distrito resulta imprescindible para entenderlo. Entre 1961 y 1990, el muro dividió en dos a sus escasos 10 km cuadrados de superficie. Eso significó que durante la Guerra Fría no se plantearan estrategias urbanas o, si las había, no fueran unificadas. De esta manera se potenció el rasgo variopinto que tuvo el barrio desde que se comenzó a delinear a mediados del siglo XIX, cuando Berlín vivía el auge industrial y los alquileres en Kreuzberg estaban entre los más baratos de la ciudad.

Pero volvamos a la Guerra Fría. En esos años, la parte oriental del distrito, conocida hoy como SO 36 por su viejo código postal, quedó encerrada en tres de sus cuatro lados por la enorme pared política. Ello provocó, entre otras cosas, que la densidad de habitantes se redujera rápidamente y que, por consiguiente, hubiera muchas viviendas desocupadas, imán absoluto para una enorme cantidad de inmigrantes turcos que comenzaron a llegar como mano de obra barata (protagonistas, no siempre reconocidos, del milagro económico alemán). Y junto a ellos, la zona se fue poblando de otros habitantes que, primero, al son de la efervescencia de los años '60 y '70, y luego, con la caída del muro, aprovecharon las condiciones del distrito para establecer un modo de vida antiburgués. Hablamos de jóvenes estudiantes, militantes de izquierda (hoy ecologistas), artistas, bohemios y esos okupas (*ver recuadro*) tan bien retratados, con sus ingenuidades y contradicciones, en la película *Los Edukadores.*

Por un lado, los inmigrantes; por el otro, el nihilismo político y la bohemia. Pese a lo que muchos erróneamente supusieron, se produjo una noble alternancia de deseos y proyectos de vida que se ha extendido, dando forma al barrio de Berlín, donde lo alemán y lo turco se mezcla y se confunde. El muro aquí sólo subsiste como anécdota o bien como marca de referencia en el suelo de muchas de las calles.

EL PASADO, PRESENTE En Kreuzberg se siente el pasado de la Berlín dividida. Así, el *merchandising* y la memorabilia de la era soviética encuentra su punto más alto en el Checkpoint Charlie (incluye el Museo del Muro). Se trata de una exposición al aire libre, ubicada en el preciso lugar donde existía una de las principales fronteras de paso. Allí, una galería de enormes imágenes da cuenta del ingenio y las "tretas" de los habitantes para pasar de un lado al otro.

A pocas cuadras, en Kreuzberg oriental, se puede conocer otro espacio sin techo que fue bunker de la temible Gestapo nazi. Ver las imágenes que se exhiben allí y escuchar grabaciones de los atemorizantes discursos de esa época nefasta erizan la piel de cualquier visitante.

CULTURA TURCA Como en toda ciudad desconocida, hay que mirar de reojo por donde se anda. Pero, más allá de todo, en Kreuzberg se respira tolerancia. Algo que se aprecia perfectamente en la esta-

DATOS UTILES

■ **Museos de la memoria.** Museo Judío (Schwules Museum, calle Lindenstrasse 9–14, http://www.schwulesmuseum.de/). Museum Kreuzberg: Adalbertstrasse 95ª, www.kreuzbergmuseum.de

■ **Alojamiento.** Las opciones de hospedaje en Kreuzberg son escasas (conviene mucho más optar por el céntrico Mitten berlinés). Sin embargo, una alternativa a considerar son los albergues instalados en fábricas rehabilitadas como el Die Fabrik, en Schlesische Strasse 18, tel.: 49 (30) 611 7116, www.diefabrik.com

■ **Comida al paso.** En las calles de Kreuzberg hay una gran oferta de comida rápida. En los Döner Kebab, sandwichs de cordero o albóndigas de garbanzos. Y en los Currywurst, salchicha asada a la plancha (*bratwurst*) con salsa de ketchup y curry. Otra opción: pizza al paso, que se ofrece en porciones enormes si se las compara con las argentinas.

■ **Mundo okupa.** Si de arte y cultura se trata, nada mejor que visitar el afamado y siempre por cerrar Centro Cultural-Okupa Kopi (Köpenickerstrasse 137), así como el Künstlerhaus Bethanien (calle Mariannenplatz 2, http://www.bethanien.de), un viejo hospital reciclado por okupas donde hay exposiciones, teatro y conciertos.


Grafittis en las paredes de locales comerciales instalados en edificios de departamento.



Placa recordatoria de la ubicación del muro, en una calle de Kreuzberg.

ción Kottbusser Tor (Kotti), epicentro de la cultura turca, donde crece la tercera generación de hijos de inmigrantes.

Y si la idea es encontrar la mejor expresión de productos típicos, nada mejor que el mercado turco a cielo abierto, que bordea el canal Landwehrkanal. Dentro de su perímetro, los turcos y los alemanes hijos de turcos (el 40% de la población del barrio) se comunican indistintamente en ambas lenguas. Casi a los gritos, ofrecen, cual Estambul, desde frutas, dátiles y verduras, hasta telas y sábanas de todas las calidades y colores.

DOS CALLES, DOS CIUDADES También se puede descubrir Kreuzberg recorriendo las calles emblemáticas de las dos caras berlinesas antes de la caída del muro. Por el lado occidental, está Bergmannstrasse: elegante avenida sin aires de sofisticación extrema, donde abundan locales de diseño, puestos de discos usados y librerías, así como bares y restaurantes de comida francesa u oriental, con propuestas más elaboradas que las que se pueden conseguir por cinco o seis euros en los múltiples puestos de comida (*ver recuadro*) que serpentean el distrito.

En la ex Berlín oriental, Oranienstrasse es la calle donde se manifiesta la enorme vitalidad de Kreuzberg al congeniar lo alemán-turco con el espíritu libertario. La informalidad es la premisa, y tan es así que muchos de los negocios de diseño (se consiguen afiches y posters únicos), se improvisan en los umbrales de los edificios de departamentos (la fisonomía austera de la herencia soviética es notoria). También es el lugar donde la expresividad contestataria alcanza su clímax. Todo vale a la hora de manifestar opiniones: carteles, graffitis, stencils. Eso sí, con intensidad, pero sin violencia. Y por la noche, en los bares y discos (la más conocida: SO 36 Club) se pueden escuchar bandas de hip hop o reggae en alemán o, claro, en turco.

Sea donde fuere, este u oeste, Kreuzberg alterna su propuesta urbana con los espacios verdes, como el Victoriapark, un parque con cascada que está coronado por la Montaña de la Cruz (66 m), cuyo monumento, una cruz latina, conmemora la Guerra de la Independencia contra Napoleón, y le da nombre al distrito (en alemán: *kreuz*, cruz; *berg*: montaña). En estas áreas naturales invariablemente se ve a muchos *squatters*, *homeless* y hasta *junkies*, quienes comparten espacios con los niños y las familias sin temores, ni prejuicios mutuos, y eso es llamativo para el que convive con otra realidad. ✸


Un tramo del trazado del tren aéreo U1.

Noticiero

Nieve en Neuquén

Los centros de esquí de Chapelco y de Caviahue, en la provincia de Neuquén, quedaron habilitados esta semana tras las intensas nevadas que los cubrieron de blanco, en el comienzo de una nueva temporada invernal. En San Martín de los Andes se pusieron en marcha las instalaciones del Cerro Chapelco, que este año incorpora dos nuevos pisapistas para el mantenimiento de sus 24 pistas. La empresa informó que las tarifas para esta temporada aumentaron un 10 por ciento con respecto a la anterior.

El complejo de esquí en Villa Pehuenia también fue habilitado, con una importante acumulación de nieve. Por su parte Caviahue informó que se inaugura esta temporada un nuevo equipamiento para permitir a los esquiadores subir dos kilómetros más de pistas. El fin de semana pasado ya se había inaugurado Cerro Bayo, en Villa La Angostura, en coincidencia con una fuerte nevada en esa zona cordillerana. Por su parte Cerro Wayle, en el norte de Neuquén, habilitará la temporada el próximo 8 de julio.

Fiesta del Poncho en Catamarca

La Fiesta Nacional e Internacional de Poncho fue declarada por la Secretaría de Turismo de la Nación como uno de los cuatro festejos populares más importantes del país, junto con la Fiesta Nacional del Chamamé (Corrientes), de Doma y Folklore (Jesús María) y la de la Nieve (Bariloche). La edición 2009 se realizará del 23 de julio al 2 de agosto en Predio Ferial Catamarca. Se trata de la exposición de invierno más grande de Sudamérica y ocupa dos de los cuatro pabellones del predio ferial, con muestras de tejidos, ponchos, fajas, tapices, mantas y alfombras, además de stands con gastronomía norteña y shows artísticos en vivo.

Eliseo Miciú


La luna radiante sobre la selva que rodea el nuevo cinco estrellas Loi Suites.


Toda la sugestión de la Garganta del Diablo con luna llena.

Julián Varsavsky


Un amplio arco iris se forma en la parte baja de la Garganta del Diablo.

POR JULIAN VARSAVSKY

MISIONES *Invierno en Puerto Iguazú*

Vacaciones en Cataratas

Un nuevo hotel 5 estrellas en plena selva y la reinauguración del centro de recría de fauna Güira Oga son algunas de las novedades que ofrece Puerto Iguazú para estas vacaciones de invierno. Además, la aventura de navegar bajo los saltos, el canopy entre las copas de los árboles y la sugestiva excursión nocturna para ver las cataratas con luna llena.

Faltan poco más de dos semanas para las vacaciones de invierno y se espera que Puerto Iguazú estalle de viajeros que quieren conocer las famosas cataratas a pleno sol, pero sin sudar la gota gorda del verano. Las temperaturas durante el día promedian los 20 grados, casi no hay mosquitos y, como en días pasados ha llovido bastante, la selva está en su máximo esplendor.

Resultado del boom turístico de los últimos cinco años, Puerto Iguazú se ha renovado. Entre el año pasado y el actual se han abierto tres nuevos hoteles 5 estrellas y hay varios más en camino en la zona conocida como las 600 hectáreas de Iryapú, que se están convirtiendo en un polo hotelero en plena selva. La otra novedad es el relanzamiento con nuevas instalaciones del centro de recría de fauna Güira Oga que, además de cumplir una función ecológica de primer orden, es casi la única posibilidad de entrar en contacto con la esquiva fauna de la selva misionera.

CATARATAS CON LUNA LLENA Caminar de día por la selva es como abrirse paso por un reino de pura sugestión, donde la espesura vegetal no deja ver más allá de unos metros. Pero hacerlo bajo la luz de la noche eleva esa impresión al máximo, como ocurre en la excursión a las Cataratas de Iguazú con luna llena, un paseo que se realiza cinco días al mes: el día del plenilunio, dos noches antes y dos después, siempre que no esté nublado (del 5 al 9 de julio es la próxima fecha).

Para llegar a la Garganta del Diablo con luna llena se toma un trencito ecológico que se interna en la selva y de inmediato comienzan los cambios sutiles en la percepción del viajero. En la noche se acentúan los aromas selváticos, una combinación de fragancias que dan como resultado un único olor a entrañas de la selva. Cuando el sol se hunde en la espesura el proceso de reciclaje natural se acelera. De día la selva absorbe calor y el aire caliente se lleva las fragancias hacia arriba. Y de noche todo se enfría mientras se descompone la materia orgánica de animales y vegetales muertos. Los roedores como el coatí escarban la tierra y la acumulación de aromas de la noche atrae a los insectos que polinizan las flores. Y los murciélagos, por su parte, comen frutos y desperdigan semillas.

Al descender del tren comienza una caminata de un kilómetro por las pasarelas que atraviesan la densidad selvática de algunos islotes sobre el río Iguazú superior. Pero por momentos el panorama se abre y la larga pasarela parece un puente colgante sobre el río inmóvil, que unos metros más adelante estalla en estruendos pavorosos. Y al fondo de la pasarela se levanta una humareda de rocío que brota del aliento a dragón de la descomunal garganta. Allí los rayos de luz forman un arco iris de tenues colores que se recorta en la noche.

La fila de 120 personas avanza por la estrecha pasarela como en procesión, y a los costados se ven las siluetas negras de las palmeras pindó, el contraste de las lianas en la oscuridad y el disco perfecto de la luna radiante al fondo. La noche también tiene sonidos propios que conforman un todo con el fluir reposado de las aguas, el estruendo aún remoto de la Garganta del Diablo y también el canto de pájaros con nombres guaraníes como el anó, el ocó y el tingazú.

Quien lo desee puede acelerar o retrasar el paso para disfrutar de unos instantes de soledad absoluta en la noche misionera. Así captará los murmullos de una fauna rampante, tan invisible como la del día, con sus millares de ojos al acecho mirando sin dejarse ver. En los días húmedos surgen las intermitentes luciérnagas con una luz muy potente, y cuando eclosionan las crisálidas millares de mariposítas nocturnas revolotean rozando la mejilla del caminante.

En el silencio nocturno el crujido de una rama rasga la noche, el chistido de una lechuza ordena silencio, un tero da una señal de alerta y el croar de las ranas conforma un coro sin ton ni son. Y a lo lejos el rumor a fauces de dragón está cada vez más cerca.

Al llegar a la Garganta del Diablo con luna llena la noche se parece al día. La luminosidad permite ver el vuelo grupal y alocado de los vencejos capturando microorganismos en las gotas de rocío. Y esas mismas gotas se posan todo el tiempo sobre la cara de los visitantes. Algunos lloran, otros bostezan, hay quienes se agarran con fuerza a la baranda y a la mayoría se le paran los pelos por la energía estática de las aguas reventando contra las piedras.

En la Garganta del Diablo desemboca gran parte del torrente de aguas de las cataratas. Y todos la observan con gesto pasmado, desde un abrupto balcón de hierro donde apenas un metro a la derecha el río suicida se arroja al abismo. Cuando comienzan a caer, las aguas parecen quedar suspendidas en el aire por un instante junto a la cornisa de piedra. Y después –fruto del mismo efecto visual– se desploman como en cámara lenta hacia un cataclismo descomunal. Abajo las esperan el caos, las fauces sedientas de un gigante oculto entre las aguas espumantes.

LA CASA DE LOS PAJAROS

A 5 kilómetros de la ciudad de Puerto Iguazú, un largo sendero de tierra que nace al borde de la Ruta 12 se interna en la densidad selvática caracoleando entre soberbios ejemplares de timbó gigante. Allí, Jorge Anfuso y Silvia Elsegood construyeron a pulmón su casa y el refugio de vida silvestre Güira Oga, donde grupos de animales viven en grandes jaulas a la intemperie.

Al nuevo Güira Oga –o Casa de los Pájaros en idioma guaraní– se ingresa ahora en un acoplado descapotado al impulso de un tractor. Y lo primero que remarca el guía es que no se trata de un zoológico sino de un centro de reproducción y recría de animales de la selva paranaense. El predio mide 20 hectáreas que fueron cedidas por el Estado en 1997 y tiene un nuevo centro de interpretación y pasarelas de madera que se internan en la selva.

A este hospital de la selva van a parar los animales encontrados heridos o decomisados por tráfico ilegal en todo el país. El trabajo principal es reproducir las aves y otras especies en peligro de extinción y reintroducirlas en su hábitat natural. En el sector de los tucanes hay cuatro especies de esta colorida ave, entre ellas el arasarí chico y el toco pico naranja, la mayoría decomisados en el aeropuerto de Ezeiza cuando se encontró una treintena de tucanes escondidos en una valija, envueltos en medias de mujer.

Al llegar al área de las lechuzas muchos niños creen encontrar a la mascota de Harry Potter cuando ven a la lechuza del campanario. Más adelante, un ensordecedor parloteo prenuncia el sector de los loros, donde las piezas más vistosas son las guacamayas rojas, prácticamente extinguidas en Misiones. Pero también hay ejemplares de loro vinoso, maracaná afeitado y otros que, por la facilidad con que aprenden a hablar, han sido depredados casi hasta su desaparición. Una de las especies más llamativas del centro es el macuco, una perdiz gigante que llega a medir medio metro de alzada y sobrevive a duras penas en las áreas protegidas debido a su codiciada carne.

En una jaula individual hay un ejemplar autóctono de la familia del mapache llamado osito lavador, que fue criado ilegalmente por una familia de Puerto Iguazú –según Jorge Anfuso, "Iguazú es el reino de los animales silvestres en cautiverio"– hasta que una vez lo encontraron a punto de atacar a un bebé y entonces lo entregaron a Güira Oga. Otra especie llamativa es un hurón grande que llegó atropellado por un auto –ahora está casi ciego–, que cuando caza en pareja persigue venados mordiéndoles los garrones hasta tumbarlos para darles muerte.

Durante los últimos años han pasado por Güira Oga centenares de animales que fueron atendidos por veterinarios. Algunos de ellos pudieron regresar a su hábitat natural, mientras que los deteriorados se quedaron de por vida y cumplen la función de reproductores para que sus crías se integren a la selva. La lista de "huéspedes" en Güira Oga sigue con cuatro monos —había 25 viviendo en libertad que murieron por la epidemia de fiebre amarilla–, pavas de monte como la yacutinga, el pájaro tangará escarlata –muy buscado por su estridente belleza roja–, yacarés, tortugas, venados y peces que habitan en una isla artificial.

En Güira Oga hay una gran variedad de halcones y águilas. El águila solitaria, de espeso plumaje gris azulado, es una de las más hermosas.

>>>

NUEVO 5 ESTRELLAS EN IGUAZU

El pasado mes de abril abrió el Loi Suites, un 5 estrellas semioculto entre la vegetación de la llamada selva Iryapú, que se conecta con el Parque Nacional Iguazú. El nuevo Loi Suites fue diseñado con un novedoso concepto arquitectónico en el que cinco cuerpos de edificios que no sobrepasan la copa de los árboles se interconectan con puentes colgantes, pasarelas elevadas y senderos terrestres. La selva lo rodea con tanta cercanía que casi no se ve el cielo por las ventanas de las habitaciones. Tres piletas unidas con cascadas ocupan 800 metros cuadrados y tienen un diseño adaptado al entorno natural, con tres islitas en su interior que protegen otros tantos ejemplares de árbol palo rosa, una especie prohibida de talar. Además de los tres cuerpos con habitaciones, hay otro con ocho sofisticadas cabañas casi al borde de la barranca que da al río Iguazú, equipadas con tina a la antigua, deck y un jacuzzi al aire libre. Y por supuesto, los huéspedes también pueden disfrutar de un spa con ambiente oriental. El hotel ofrece un paquete promocional que cuesta 1315 pesos por persona en base doble, incluyendo pasaje de avión, dos noches y tres días de alojamiento, traslados al aeropuerto y una excursión a las cataratas. La tarifa común en habitación doble standard cuesta 230 dólares más IVA. Las cabañas con capacidad de hasta tres personas cuestan 530 dólares por día. Más información: Tel.: 5777-8950 www.loisuites.com.ar

>>>

Otra muy vistosa es el águila crestada negra, de ojos amarillos, que compite en belleza con el halcón peregrino. Según Jorge Anfuso, "el halcón peregrino es la más perfecta de las aves, con la mejor aerodinamia de la tierra, diseñada con largos dedos de filosas garras que le permiten cazar desde murciélagos hasta gaviotas, alcanzando en una picada los 300 kilómetros por hora".

El área selvática de este predio limítrofe con el Parque Nacional Iguazú está preservada y por eso anidan allí muchas aves que rondan las jaulas que habitan sus congéneres lastimados. Incluso una monita caí fue preñada por un mono a través de las rejas.

MULTIAVENTURA A 7 kilómetros de Puerto Iguazú se realiza un circuito multiaventura donde la estrella es el canopy o tirolesa, que consiste en subir por una escalera a un árbol de 35 metros en plena selva, para cruzar suspendidos de un arnés hasta otro gran árbol a 100 metros de distancia. Entre un árbol y otro, el aventurero "sobrevuela" la selva a toda velocidad y a lo largo de varias estaciones se recorre 800 metros. Luego llega el momento del descenso en rappel en una pared rocosa de 25 metros.

Para sentir el paisaje enérgico de las cataratas se puede tomar la lancha que se interna a toda velocidad por los rápidos del río Iguazú inferior, entre dos paredes selváticas con caídas de agua. Una potente acelerada obliga a todos a sujetarse de una soga, y de repente se desata un torbellino de aguas que caen por la pared más cercana. No se ingresa en la temida garganta, por supuesto, pero a cambio se recibe una "ducha a presión" bajo el salto Los Tres Mosqueteros. Los pasajeros gritan como si llegara el fin del mundo. Y un atronador torbellino indica que se ha alcanzado el epicentro de una calamidad. Inmersos en una densa nube de rocío, los pasajeros ven que a pocos metros de la embarcación la catarata explota en ráfagas de agua que los azotan sin cesar. Los que más disfrutan son los niños, y cuando parece que todo ha terminado, la lancha da una larga vuelta en "U" alrededor de la isla San Martín en busca de un salto del mismo nombre, uno de los más furibundos del parque. Cuando la embarcación encara a toda marcha hacia el centro del salto, algunos gritan de alegría y otros de pavor. Y sin tiempo para pensarlo ya están adentro de una densa nube de agua. De repente es como si un cuerpo de bomberos abriera sus mangueras al unísono para atacarlos a chorros. La situación es desconcertante, porque llegado cierto punto ya no se ve nada, salvo el rocío blanquecino. Muchos piensan que algo ha fallado y se han perdido en la catarata. Pero no, por supuesto. Las medidas de seguridad son muy rigurosas y se trata sólo de un juego erizante como seguramente no habrá otro, ni siquiera parecido, en cualquiera de las sucursales de Disneyworld. ✹

Julián Varsavsky



El águila solitaria es una de las especies de majestuosa belleza que se recuperan en Güira Oga.

DATOS UTILES

■ **Excursiones:**

–El paseo con luna llena cuesta $ 80. Más información en el Tel. 0800–266-IGUAZU www.iguazuargentina.com

–Iguazú Jungle Explorer ofrece la excursión náutica Gran Aventura ($ 70 por persona) y un paseo ecológico en gomón ($ 35), entre otras propuestas. Además hay programas especiales como el Pasaporte Verde, que incluye el Paseo Ecológico y la Gran Aventura ($ 150) y el Full Day Cataratas, que incluye el Paseo Ecológico y otro llamado Aventura Náutica ($ 75). Tel.: 03757-421696 www.iguazujunglexplorer.com

–Güira Oga. La entrada cuesta $ 30 Tel.: 03757-423980 www.guira-oga.com.ar

–La excursión de canopy y rappel la organiza Iguazú Forest y cuesta $ 95 por persona. www.iguazuforest.com

■ **Cómo llegar:** Lan Argentina tiene dos frecuencias diarias a Puerto Iguazú desde Buenos Aires y la tarifa ida y vuelta cuesta desde $ 448. Tel.: 0810-9999-526 www.lan.com

La empresa de micros Vía Bariloche tiene numerosas salidas diarias hasta Puerto Iguazú con las variantes de cochecama, semicama y cama suite. Un pasaje en microcama, semicama y cama ejecutivo cuesta desde $ 215. Tel.: 0800-999-7076 www.viabariloche.com.ar


Los dos cerros con forma de “nonos” en las afueras del pueblo del mismo nombre.


La idílica imagen de una iglesia de Nono, entre las sierras.

POR GRACIELA CUTULI

CORDOBA *Valle de Traslasierra*

Relieves serranos

Nono, Mina Clavero, las Altas Cumbres. Córdoba, la de las curvas y las sierras, la de los arroyos y la belleza agreste, convoca con su encanto de siempre durante la temporada invernal.

Si hace falta convencerse de que vivir con otro ritmo es posible, Nono es el lugar que hay que visitar. Sus ríos entre ondulantes montañas, el susurro de sus arroyos y el verde de las laderas que lo rodean son los argumentos más convincentes que la naturaleza pone a disposición de los escépticos: basta recorrer la Ruta 14, que une Villa Dolores con Mina Clavero, o llegar recorriendo el Camino de las Altas Cumbres para encontrarse en una suerte de mundo paralelo donde Córdoba ofrece lo más lindo de sus paisajes y cálidas tradiciones. Un pequeño paraíso que perteneció a los comechingones, hasta que a fines del siglo XVI pasó a manos de un encomendero y poco a poco fue armándose como pueblo, tomando la forma de un puñado de manzanas dispuestas en torno de la iglesia y la plaza principal. La misma donde, en las noches de verano, los artesanos muestran sus tejidos, sus trabajos en cuero, sus creaciones fantasiosas en cerámica y piedras de la zona, como la brillante mica que se divisa en cualquier caminata en la forma de miles de pequeños destellos diseminados por el paisaje. Alrededor de la plaza, todavía quedan en pie algunas casas de adobe, ahora revalorizadas por un turismo que busca regresar a las raíces y vivir más acorde con esta naturaleza que se impone.



Un homenaje al Cura Brochero, en las Altas Cumbres.

“LOS NONOS” Llegando a Nono desde el sur, no cuesta nada adivinar el motivo de su nombre: un par de cerros ondulados, al otro lado del río Los Sauces, revelan la forma de senos femeninos, exactamente el significado de la voz indígena *nono*. Siguiendo las orillas del río, frente a los cerros, se pueden realizar caminatas y paseos en bicicleta, tan cambiantes como los colores y el clima de las distintas estaciones del año. Lo que nunca cambia es la tranquilidad de los senderitos de montaña, que invitan a internarse para recorrer el cauce de los ríos entre bosques y balnearios naturales (una actividad que siempre tiene que realizarse con precaución en la época de crecidas repentinas, típicas de los ríos de Traslasierra). Paso de las Tropas, al que se llega después de algunos kilómetros de ripio, y el más cercano Los Remansos son algunos de los sitios más conocidos, entre cascadas, grandes piedras, ollas y playitas de arena.

A lo largo de la ruta que une Nono con otros pueblos de la región hay más de un motivo para parar y tentarse: establecimientos que producen aceite de oliva extravirgen, gracias a algunos de los olivares más antiguos del país, llegados junto con los jesuitas; granjas donde se cultivan frutas finas y se ofrecen licores; negocios de artesanías donde se ofrecen objetos en la típica cerámica negra, tejidos, sombreros y canastas. Otro alto imperdible es en el Museo Rocsen, una verdadera curiosidad fundada por un francés, Jean-Jacques Bouchon, que reunió miles de objetos variados y curiosos en una colección tan ecléctica como interesante: además está en crecimiento constante, ya que sigue recibiendo donaciones y ampliando sus salas gracias al aporte de colaboradores que quedan fascinados con la variedad del museo.

UN PASEO POR MINA CLAVERO Si se busca un poco más de movimiento, basta con recorrer los pocos kilómetros que separan Nono de Mina Clavero. A casi mil metros sobre el nivel del mar, en el centro de la Sierra de Achala, Mina Clavero es uno de los principales centros de servicios de Traslasierra y también el punto de partida ideal para excursiones de turismo activo: ecoturismo y caminatas interpretativas en las sierras; paseos en 4x4 y bicicletas todoterreno; bautismos en parapente para sentirse como los cóndores que sobrevuelan las Alta Cumbres; avistaje de aves y pesca. La ciudad conserva, como la vecina Villa Cura Brochero (antiguamente Villa El Tránsito), el recuerdo del “cura gaucho” que recorrió Traslasierra a principios del siglo XX, siempre a lomo de su humilde burro. Un monumento lo recuerda también en la mitad del camino de las Altas Cumbres, que conviene recorrer con tiempo para disfrutar de los miradores sobre Mina Clavero y Nono, los puestos de artesanías, los senderos ocultos para llegar hasta cascadas entre las sierras, y finalmente el paso por el observatorio Bosque Alegre, cuando ya está casi terminado el cruce de las sierras y el viajero se encuentra, nuevamente, “de este lado” de los valles cordobeses.


Tocado ceremonial como el que vestían las miniaturas encontradas junto a la Doncella.

SALTA *Arqueología en los Andes*

Los niños del volcán

El majestuoso volcán Llullaillaco custodia, en el oeste de Salta, los secretos del pasado. "El agua de la memoria", su nombre en quichua, es casi tan alto como el Aconcagua y conservó una excepcional riqueza arqueológica.

POR GRACIELA CUTULI

Las fotografías satelitales muestran, a un lado y otro del límite Chile–Argentina, dibujado por la mano del hombre, la superficie irregular de la Cordillera de los Andes, en una gama de marrones y verdes que no permiten adivinar las alturas impresionantes de las montañas en esta parte de Sudamérica. Sin embargo, para la escala humana los números quitan el aliento: el más alto de los picos de esta región del oeste de Salta, el volcán Llullaillaco, alcanza los 6739 metros de altura. Un gigante, que las culturas precolombinas honraron de la misma forma que otras montañas cordilleranas que consideraban verdaderas deidades protectoras: por ello desafiaban la altura y el clima construyendo en la cima de las más altas pequeños edificios para sus rituales religiosos.

De las 200 montañas con restos arqueológicos en los Andes, 40 están en Salta. La más imponente es el Llullaillaco, un volcán actualmente inactivo cuya silueta domina el paisaje desde decenas de kilómetros a la redonda y que forma parte de las altas cumbres utilizadas por los geógrafos para marcar el límite con Chile. "Agua de la memoria", creen algunos que significa su nombre en quichua, mientras que otros interpretan "agua engañosa", tal vez porque el volcán no entrega sus aguas en forma de vertientes, como es habitual, sino bajo la forma de pequeñas lagunas de altura.

EXPEDICIONES Y ARQUEOLOGIA El primer ascenso deportivo al Llullaillaco fue realizado por el Club Andino Chile en 1952: al regreso, sus integrantes volvieron con la noticia de haber hallado ruinas arqueológicas en la cumbre del volcán, probablemente uno de los tantos adoratorios de altura dejados por los pueblos originarios. Siguieron otras exploraciones en los años '50 y '60, con las primeras excavaciones y el descubrimiento de un cementerio en la base: finalmente, en 1999 la expedición encabezada por el antropólogo norteamericano Johan Reinhard y la argentina María Constancia Ceruti dio a conocer el descubrimiento extraordinario de las momias conocidas desde entonces como los "Niños del Llullaillaco".

Aunque no fueron los primeros cuerpos congelados encontrados en las altas cumbres salteñas –otros fueron hallados en 1905 en el Nevado de Chañi, en los años '20 en el cerro Chuscha y en 1974 en el volcán Qehuar–, estos tres niños increíblemente conservados –cuya antigüedad se calcula en más de 500 años– sorprendieron al mundo por la riqueza de su ajuar funerario y la misteriosa fascinación de su historia. Probablemente recorrieron un largo camino desde Cusco hasta la cumbre del volcán, unos 1500 kilómetros pasando por las actuales Arequipa, San Pedro de Atacama y el Salar de Punta Negra, hacia un destino de sacrificio. Junto con ellos fueron ofrendados sus ajuares, mantas, sandalias, comida, bebida y figuras en miniatura vestidas de la misma manera que los niños. En pequeño, llevaban símbolos de todas las regiones del Imperio Inca: lanas finas del Altiplano, metales de la Cordillera, plumas de las selvas, hojas de coca de las yungas, papas de las regiones altas, y maíz, la fibra constitutiva del hombre...


Objetos del ajuar de los tres Niños del Llullaillaco, conservados en las vitrinas del Museo.

ARQUEOLOGIA DE ALTA MONTAÑA Los tres niños y los 146 objetos de su ajuar se preservan en el Museo de Arqueología de Alta Montaña, especialmente preparado para conservar las momias, estudiarlas y difundir los conocimientos que surjan de estas investigaciones. La sede elegida revela su importancia: fue instalado en un edificio histórico del siglo XIX en la plaza principal de la capital salteña y adaptado con maestría para su nueva función. En el interior, el aire se mantiene siempre filtrado y a 18 grados, con un 45 por ciento de humedad: es la única forma de preservar los cuerpos (y hay que tener en cuenta que por razones de estudio y conservación es posible que las momias no estén en exposición, o sólo lo estén en forma parcial). Al entrar al museo, vale recordar la primera recomendación: la Niña del Rayo, La Doncella y El Niño no son simples objetos expuestos en una vitrina, sino seres humanos, niños que asombran pero también emocionan, hasta un punto que hay quienes prefieren no observarlos y mantenerse alejados, sin profanar esa distancia de 500 años que los separa de los visitantes de hoy.

La Niña del Rayo fue encontrada sentada, con las piernas flexionadas, las manos sobre los muslos y la cabeza mirando hacia el oeste-sudoeste. Tenía algo más de seis años y después de su entierro una descarga eléctrica quemó parte de su cuerpo y el ajuar que la acompañaba: platos, una vasija, una bolsa con plumas rojas, mocasines, una bolsita de piel con dos vasos. La Doncella era algo mayor: tenía 15 años y fue encontrada con las piernas flexionadas y la cabeza inclinada sobre el hombro, rodeada de estatuitas femeninas de oro, plata y concha marina vestidas con prendas en miniatura. También ella emprendió su último viaje acompañada de vasijas, platos, bolsitas de lana y vasos de madera. Finalmente, El Niño fue encontrado sentado sobre una túnica gris, mirando hacia el este y situado junto a dos estatuitas de concha marina y otros objetos semejantes a los hallados en los otros ajuares. Vestido de rojo, con mocasines de cuero y cubierto por un manto marrón y rojo, no tenía más de siete años. Los tres niños, que no tenían parentesco entre sí, fueron sacrificados en lo más alto de la montaña más alta, un lugar sagrado que conecta el mundo de los hombres con el mundo de los dioses, cerca del sol y de la luna, como mensajeros divinos que lograron a través de los siglos transmitir la milenaria sabiduría de los pueblos incaicos. Como dormidos, a pesar del tiempo pasado, gracias al trabajo de los científicos que los trajeron de regreso desde su tumba de altura, hoy siguen maravillando y recordando la íntima conexión de la tierra y el cielo que alguna vez atestiguaron, con sus propias vidas, en la inasible cima del Llullaillaco. ✺

DATOS UTILES

■ MAAM. Museo de Arqueología de Alta Montaña de Salta. Mitre 77 (4400) Salta. Tel. 0387 437 0499. maam@culturasalta.gov.ar www.maam.org.ar